



Por las **Venas** de Eduardo Galeano  
"Más de la fantasía"

## La función del arte

### 1

Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla.

Viajaron al sur.

Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando.

Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre:

— ¡Ayúdame a mirar!

## El cine

Geraldine estaba empezando a trabajar en una película, en una aldea perdida en las montañas de Turquía.

La primera tarde, salió a caminar. No había nadie, casi nadie, en las calles. Pocos hombres, mujer ninguna. Pero a la vuelta de una esquina se topó, de sopetón, con un enjambre de muchachos.

Geraldine miró a los costados, miró hacia atrás: estaba cercada, no tenía escapatoria. La garganta se negó a gritar. Sin palabras, ofreció lo que tenía: el reloj, el dinero.



Con gestos, los muchachos le dijeron que no, que no era eso. Y hablando en algo más o menos parecido al inglés, le preguntaron si de veras ella era la hija de Chaplin.

Geraldine, atónita, asintió. Y recién entonces advirtió que los muchachos se habían pintado bigotitos de carbón.

Y empezó la función.

Y todos fueron él.

## **El sombrero y él**

Cuando se ponía su sombrero, el poeta Manuel Zequeira se miraba al espejo y no veía nada más que el sombrero puesto.

Con el sombrero puesto, el poeta invisible se metía en cualquier casa y besaba mujeres ajenas, y en las tabernas comía de todos los platos y vaciaba todos los vasos de ron. Y en los días de julio, cuando La Habana hervía de calor, se echaba a caminar por las calles, sin más ropa que el sombrero, y no prestaba la menor atención a la gente que lo apedreaba. Mientras no tocaran el sombrero, no le importaba.

Aquel sombrero, que deambulaba en el aire, era la única parte de él que no iba a morir cuando él muriera.

## **El sol**

En algún lugar de Pennsylvania, Anne Mirak trabaja como ayudante del sol.

Ella está en el oficio desde que tiene memoria. Al fin de cada noche, Anne alza sus brazos y empuja al sol, para que irrumpa en el cielo; y al fin de cada día, bajando los brazos, acuesta al sol en el horizonte.





Era muy chiquita cuando empezó esta tarea y jamás ha faltado a su trabajo, porque ella sabe que el sol la necesita.

Hace medio siglo, la declararon loca. Desde entonces, Anne ha pasado por varios manicomios, ha sido tratado por diversos psiquiatras y ha engullido muchísimos psicofármacos. Nunca consiguieron curarla. Menos mal.

## El aire

Medio siglo antes de que nacieran los negocios on line, las empresas virtuales y el índice Nasdak, Pepe Arias puso en venta un terreno de cuatro mil metros cuadrados en pleno centro de Buenos Aires.

Pepe recibía a los interesados con el contrato en la mano, ya listo para la firma. Los recibía de pie, porque el espacio no alcanzaba para meter ni una silla. --¿Dónde está el terreno? --preguntaban.

— Aquí.

— ¿Aquí?

— Sí señor —aclaraba Pepe, alzando los brazos al cielo—. Son cuatro mil metros cuadrados, pero para arriba.

